

LA "CONTRA-REVOLUCION EN MARCHA" Y EL DERRUMBE DE LA REPUBLICA LIBERAL 1942-1946*

RENAN VEGA CANTOR

INTRODUCCION

Los dirigentes de la oligarquía liberal dicen que la libertad fue barrida porque el pueblo no la defendió. Esta inculpación es, antes que todo, un método de proyectar sobre otros sus propias culpas para absolverse políticamente.

Antonio García

En los 16 años que duró la "República Liberal" Alfonso López Pumarejo estuvo al mando del gobierno central durante dos períodos presidenciales. Sobre el primero —eufemísticamente denominado "Revolución en Marcha"— se han escrito innumerable cantidad de estudios, recuentos, memorias, etc, pero de la segunda administración López (1942-1945) es poco lo que se conoce. Ni siquiera los historiadores más deslumbrados con la "Revolución en Marcha" la han considerado seriamente. Este período, tan crucial en el discurrir posterior del país, es prácticamente desconocido y al parecer la mayor parte de historiadores, así como los políticos bipartidistas, poco se han sentido atraídos por una época en la que se colocan las bases, en todos los órdenes de la vida nacional, para la posterior generalización de la Violencia, a mediados de los años cuarenta.

* El presente ensayo constituye una versión resumida de la tesis titulada "Crisis y caída de la 'República Liberal' (1942-1946)", presentada para optar el grado de Magister en Historia de la Universidad Nacional.

Considerando, entonces, ese silencio sintomático sobre la segunda administración López, se intenta en el presente trabajo realizar una primera aproximación a la crisis del régimen liberal — que se agudiza en el segundo gobierno de López— partiendo del análisis del contexto económico-social en el que discurre esa recurrente crisis política. En este ensayo se sostiene la tesis de que los elementos centrales que presenta la evolución capitalista del país durante la época de la Violencia se perfilan —unos más que otros— desde los últimos gobiernos liberales. Entre tales elementos se pueden mencionar: a nivel económico: auge en el proceso de acumulación de capital que se inicia a la par que termina la guerra, y que se prolongará hasta 1956; la concentración y centralización de capital se agudiza en la coyuntura de guerra; el notorio incremento de la inversión extranjera, primordialmente norteamericana, en la industria manufacturera nacional se presenta en los últimos momentos del régimen liberal; la “contra-reforma agraria”, que legitimó aún más el triunfo terrateniente, se protocoliza con la ley 100 de 1944; el poderío de industriales y cafeteros al interior del bloque en el poder se reafirma durante las administraciones de López y Lleras Camargo etc.

En el plano político: el gobierno de “Unión Nacional” nace virtualmente en el corto período presidencial de Lleras Camargo; la vinculación del país al contexto de “Guerra Fria”, en favor de los norteamericanos, se vislumbra desde el gobierno de Eduardo Santos y esa decisión política es continuada eficazmente por los subsiguientes gobiernos liberales y conservadores, cuando las dos colectividades se identifican en el reconocimiento de la indudable hegemonía norteamericana.

Y en el plano social: el agotamiento del modelo sindical “proteccionista” en donde el Estado jugaba un papel protagónico, es un hecho evidente ya en la segunda gestión de López, siendo Lleras el encargado de liquidarlo reprimiendo al movimiento obrero organizado (C.T.C. y FEDENAL) para instaurar sobre sus ruinas el esquema sindical de cuño liberal, que no precisaba de la mediación estatal, y que será continuado por los conservadores y el clero con la fundación de la U.T.C. durante los primeros meses de la administración de Ospina Pérez; de la misma forma, el principal aglutinador y movilizador de masas del período, el gaitanismo, se constituyó como respuesta a la segunda administración López y combatiendo a ese gobierno el líder liberal Jorge Eliécer Gaitán diseñó sus consignas centrales — las que no abandonó después— entre las que se destaca: “restauración moral”, lucha contra la “oligarquía liberal-conservadora”, “país político y país nacional”, etc.

En síntesis, la historia de un partido o un momento de la historia de una organización política — como el tema de nuestro interés— no puede

seguir siendo estudiada a partir del partido mismo sino en estrecha relación con la dinámica social, porque, siguiendo a Gramsci, “escribir la historia de un partido no significa otra cosa que escribir la historia general de un país” (1). Tal perspectiva permite, entonces, asumir el estudio de un período, como el aquí considerado, en directa relación con procesos que discurren al margen de los partidos. De tal forma que la crisis liberal no puede seguir siendo estudiada a partir de las virtudes o defectos de un “personaje” — como, por desgracia, se sigue escribiendo la historia política de Colombia— sino considerando la abigarrada red de contradicciones sociales y económicas que se expresan en la esfera política.

I. EL CONTEXTO ECONOMICO-SOCIAL DE MEDIADOS DE LOS AÑOS CUARENTA

1. *Sector Externo*

La segunda guerra mundial incidió sobre la sociedad colombiana en diversas formas contribuyendo a modificar sucesos internos que se desarrollaban en el país. Desde el punto de vista económico la principal incidencia de la coyuntura de guerra se manifestó en la modificación de la balanza comercial del país y en general del sector externo de nuestra economía. Las acciones bélicas desencadenadas desde 1939 en el continente europeo implicaron que los flujos comerciales de Colombia dependieran directamente de Estados Unidos. Las cifras muestran la magnitud de la alteración del origen y destino de los productos intercambiados por Colombia: mientras que en 1936 procedían de Europa 62.9 millones de dólares en importaciones y 50,3 millones de Estados Unidos, en 1943 de Europa sólo comprábamos 10 millones de dólares en productos. Las exportaciones tenían un comportamiento similar: En 1938 Europa nos compraba 38 millones y Estados Unidos 82; mientras que en 1943 Europa sólo consumía un monto de 1.9 millones de dólares en exportaciones colombianas y Estados Unidos cerca de 200 millones (2).

Cuando Estados Unidos entra a la guerra se alteran los montos de intercambios comerciales con ese país pero la tendencia mostrada anteriormente no se modifica en forma sustancial.

1. Citado en Juan Carlos Portantiero, *Los usos de Gramsci*, Siglo XXI Editores, México, 1977, p. 63.

2. Luis Eduardo Nieto Arteta, “Efectos de la guerra en el Comercio Exterior de Colombia”, en *El Trimestre Económico*, Volumen XI, No. 4, 1945, p.

El café tuvo un comportamiento particular durante la guerra, que reafirmó, en ese momento, el carácter monoexportador del país. Inicialmente el café presenta precios a la baja, hasta 1940, para luego recuperarse notablemente hasta alcanzar un precio de 17 centavos de dólar la libra, cifra sin precedentes en ese entonces. La recuperación del precio del grano nacional estaba directamente vinculada a la intervención estatal, pues, durante el gobierno de Eduardo Santos, el gremio cafetero —tradicionalmente enemigo de los controles y restricciones— se vio presionado para firmar un acuerdo de cuotas cafeteras en el mercado mundial (3). Luego de su recuperación el café siguió siendo el producto básico de la economía nacional por la cantidad de divisas que generaba. Así, mientras que en 1937 representaba un 53% del total de exportaciones, en 1944 ese producto constituía el 77% del total de nuestras exportaciones. Así mismo, el total de ingresos cafeteros pasa de un 80% en la década del treinta a un 90% en la década del cuarenta (4). Se debe destacar que Estados Unidos se convierte en el principal comprador de café nacional, pasando de adquirir el 80% de nuestro grano en 1938 a consumir el 99% en 1942 (5).

2. *La Industria*

En el período de guerra se observa cierta disminución en las tasas de crecimiento industrial: de un 10.8% registrado entre 1933-39 se pasa a un 6% entre 1939-45. A la par que se produce ese relativo estancamiento de la industria, se generó un acelerado proceso de concentración y centralización de capital, que anticipó las formas monopolísticas que caracterizaron a la industria nacional durante la postguerra (6).

Según Dario Fajardo, la tendencia a la concentración industrial en manos de las empresas más grandes que tienen mayor intensidad de capital en cada sector, “se acentuó en el contexto de la Segunda Guerra Mundial y la postguerra, cuando las restricciones para las importaciones de bienes de capital y materias primas afectaron al conjunto de las industrias, haciendo sucumbir a las más débiles”. Se produjo así “la inmediata captura del mercado interno” y se lograron “ventajas previas como ‘stotks’ disponibles, acceso al crédito, liquidez, etc., todo lo cual

3. Mariano Arango, *Política e intereses cafeteros en Colombia 1930-1953*, CIE, Universidad de Antioquia, Medellín, 1979, p. 43.

4. *Memoria del Ministro de Hacienda*, Imprenta Nacional, Bogotá, 1945, p. 89.

5. David Bushnell, *Eduardo Santos y la política del Buen Vecino*, El Ancora editores, Bogotá, 1984, p. 143.

6. Declaraciones de Dario Fajardo, reproducidas en Arturo Alape, *La paz, la Violencia: Testigos de excepción*, Editorial Planeta, Bogotá, 1985, p. 64.

permitió que las mayores industrias se afirmaran sobre las demás". En otros términos —concluye Fajardo— "el auge industrial vivido en la postguerra... reforzó la tendencia hacia la centralización del control económico, definiendo tempranamente características monopolíticas de la industria nacional" (7).

De igual forma, pese a la contracción industrial, la tasa de ganancia aumentó durante todo el período de guerra por varias razones: en primer lugar debido a la política laboral agenciada por los gobiernos liberales; en segundo lugar, por la caída de los salarios reales durante toda esta fase; en tercer lugar, por la fuerte influencia que los industriales tienen sobre el Estado, puesta de presente con la fundación de la ANDI en 1944 (8).

Las cifras indican que algunas de las más importantes empresas de la época alcanzaban márgenes de utilidades que cualquier capitalista del mundo envidiaría: 8 de las más grandes empresas (como la Naviera Colombiana, Cementos Nare y Compañía Nacional de Chocolates), obtenían en conjunto un promedio de 14% de utilidades para el año de 1945, y una sola empresa, La Fábrica Nacional de Chocolates, obtenía utilidades de un 43% (9).

El incremento de utilidades tendrá mucho que ver con la arremetida general de los capitalistas —y en general de las clases dominantes— contra los núcleos obreros organizados, especialmente contra FEDENAL, que se vislumbra desde el gobierno de Eduardo Santos y que se acentúa desde el principio de la segunda administración López. Con esta perspectiva se puede entender fácilmente porque los distintos sectores de la clase dominante, expresada orgánicamente en los gremios, plantean la necesidad de romper la incomoda alianza entre el Estado y el movimiento obrero, soporte fundamental del régimen liberal desde 1936, máxime en momentos en que los industriales mantenían sus márgenes de ganancia a costa de la super explotación de la fuerza de trabajo y drenando permanentemente los ingresos de los trabajadores mediante una galopante inflación, que afectaba primordialmente los precios de los artículos consumidos por los sectores populares (10).

7. *Ibid.*

8. Daniel Pecaout, *Classe ouvriera et systeme politique en Colombie 1930-1953*, Universidad René Descartes, París, 1979. p. 437.

9. Rafael Baquero, "Guía Económica", en *Diario Popular*, febrero 7 de 1946.

10. Vernon Fluharty, *La danza de los millones*. El Ancora Editores, Bogotá, 1971; Albert Berry y Miguel Urrutia, *La distribución del ingreso en Colombia*, Editorial La Carreta, Medellín, 1975.

Cuando a mediados de 1944 —y como resultado del fallido golpe de Pasto— el gobierno de López decretó una serie de medidas de tipo social (reconocimiento de cesantías y pago de dominicales), los industriales protestaron airadamente, pese a que los efectos económicos de los denominados “decretos sociales” eran exigüos. En efecto, por ejemplo, un estudio de Guillermo Hernández Rodríguez concluyó que las medidas sociales tan solo afectaban en un 0.4 por ciento la tasa de ganancia media de los capitalistas colombianos (10A).

Pese al impacto poco significativo de estas medidas, tanto los industriales como otras fracciones de las clases dominantes no estaban dispuestas a tolerar la menor alteración de las condiciones favorable de acumulación ni a redistribuir beneficios. No es raro, entonces, constatar que los industriales se encontraran detrás de los conatos golpistas y conspirativos que en la sombra se fraguaban contra López (11). Incluso la fundación de la ANDI en 1944 —paradójicamente auspiciada por el propio López— estaba relacionada con las preocupaciones políticas de los grandes industriales ante la movilización popular que, en la segunda administración López, tímidamente empezaba a rebasar los marcos institucionales, pretendiendo, a su vez, reforzar el esquema Estado-Sindicatos impulsado desde la “Revolución en Marcha”, tan inconveniente ahora para los industriales. Una reciente historia de la ANDI reconoce que los industriales vieron con alivio la renuncia de Alfonso López Pumarejo y aplaudieron la llegada de Lleras Camargo a la primera magistratura, considerando que este último “era garantía de la paz pública en un momento que había sido de considerable turbulencia política” (12).

Así mismo, la ANDI patrocinó la fundación de la U.T.C. en 1946 por que consideró que la nueva Confederación sindical “llegó a ser indispensable debido a las características de politización y virulencia que habían adquirido por entonces ciertas corrientes sindicales anteriormente establecidas” (13).

Pero no sólo aumentaba la tasa de ganancia sino que se incrementaban también otras formas de conseguir utilidades:

10A. Guillermo Hernández Rodríguez, “La política social en Cifras”. En *Batalla*, enero 12 de 1945.

11. Por lo menos esto fue lo que le manifestó Laureano Gómez al presidente López. Cf. *Batalla*, junio 15 de 1945.

12. Gabriel Poveda Ramos, *La ANDI y la industria en Colombia, 1944-1984*, Medellín, 1984, sin pie de imprenta, p. 19.

13. *Ibid.*